

Iberia en huelga de celo

El sindicato Sepia ha decidido emprender una huelga de celo en Iberia para tratar de conseguir ventajas profesionales antes de la salida a Bolsa de la empresa que preside Xabier de Irala. Aunque habrá que apreciar sus argumentos, es sencillamente indecoroso que se ejerza esta presión claramente espuria en un momento tan trascendental para la compañía. A la vista de esta actitud, sería perfectamente natural que quienes en principio estarían decididos a invertir sus dineros, en prueba de confianza sobre el futu-



Xabier de Irala.

ro de Iberia, decidieran también declararse en huelga y abstenerse. Por razonables que sean las demandas de los pilotos, es juego sucio interferir en el actual proceso de privatización con unas medidas de protesta que son, por añadidura, dudosamente legales.

A la vista de estos hechos, los partidos deberían romper el tabú que les impide promulgar una Ley de Huelga que ponga límites a esta actividad reivindicativa. En democracia, ningún derecho es ilimitado, y no hay razón para que sus límites exactos no puedan quedar consignados en un texto legal.

obligatoriamente la firma, dirección, fotocopia del DNI y teléfono del autor. No se publicarán con seudónimo ni se admitirán las escritas a mano. No se mantendrá correspondencia sobre los textos no solicitados, ni contactos telefónicos en relación con los mismos.

Padres, madres, maestros y maestras: estamos en un debate abierto en nuestra sociedad. Y debéis participar, aportar vuestras ideas, comentar con los compañeros de trabajo vuestras reflexiones y hacerlas llegar a toda la sociedad, sin olvidar, que esta sociedad tiene que ser igual para todos.

Emilio Ivars Ferrer. Secretario de Formación de FETE-UGT •

MURCIA

MÁS SOBRE JORNADA CONTINUA

■ «Al pueblo alemán: No vislumbro ninguna ventaja pedagógica para los alumnos con la implantación de la jornada continua. Al contrario, sólo posibles efectos perjudiciales para los escolares por la concentración del horario lectivo en cinco horas por la mañana».

«Advierto de las posibles consecuencias en el rendimiento escolar de los niños (alemanes) que podría tener un cambio de jornada, planteo interrogantes importantes desde el punto de vista psicológico, pedagógico y sociológico, que centran la atención en la capacidad de atención del niño alemán. Se trata de una población escolar de 11.200.000 alumnos de 3 a 12 años, y de 22.400.000 padres de la nación alemana afectados por este tema. Advierto sobre la fatiga y el cansancio que puede provocar la jornada continua en los escolares alemanes y sobre los efectos del bombardeo (los niños se creerán que vuelve la RAF) de datos durante cinco horas seguidas».

Como es lógico los párrafos arriba escritos no son míos, pero como los he visto dedicados a la Región de Murcia en los periódicos, yo, de mi cosecha se los dedico a Alemania, Italia y Dinamarca, que también tienen la jornada continua. En España está, entre otras, Andalucía, que tiene en el paro al 25% de los hombres y al 65% de las mujeres.

¿Está bien que un parvulico aguante el tirón de 9 de la mañana hasta las 17 horas, mientras una moza (de dinamita, según Miguel Hernández) de 20 años (universitaria) tenga clase sólo de 9 a 13 horas? Que venga Dios y lo vea. El

único funcionario que trabaja mañana y tarde, en Murcia, es el maestro. ¿Qué pasaría si a los demás funcionarios murcianos se les obligara a trabajar por las tardes, de 13 a 17 hora? Pues que los sindicatos se echarían a la calle y Murcia quedaría paralizada hasta que se revocara la orden.

La víctima funcional de la democracia española ha sido el maestro de escuela. El régimen de Franco lo liberó del sábado. Lo único que ha dado la democracia española a los maestros ha sido el APA. Si la tarde se la han quitado a todos los funcionarios, la tienen que quitar a los maestros. ¿Por qué sólo para los maestros? ¡Si viviera Vicente Medina, aquel hombre de los «pajaricos sueltos»!

Ya decían los romanos *Quem dii oderunt, paedagogum fecerunt* (a quien los dioses odian, lo hicieron maestro). Si todos los funcionarios no tienen tarde, diremos como Catón: *Delenda est magistrorum vespera*. Que, traducido al panocho, quiere decir: *o tos monjos, o tos toronjos*.

Francisco Soler Visiedo •

MURCIA

AGRADECIMIENTO

■ El 29 de noviembre fui operada de tiroides en el Hospital Morales Meseguer. Cuando ingresé tenía bastante miedo. Empezaron a hacerme pruebas y así fui conociendo al equipo de enfermeras y auxiliares y pude comprobar su profesionalidad y amor al trabajo.

Al decir profesionalidad, no me limito al aspecto técnico, sino también a su componente humano. Vi que se trataba de personas cualificadas en grado sumo, cariñosas, serviciales, atentas, dispuestas a ayudarme en lo que necesitase, sin quejas ni malas caras. Todo esto quedó corroborado en los días que siguieron a la operación. La opinión que me formé ese primer día, no era nada comparable a la realidad. Son personas que transmiten a los enfermos tranquilidad, calor humano, comprensión. Me han infundido ánimo y he tenido un inmenso apoyo en ellos.

La operación fue de maravilla, pues el equipo médico también es excepcional. Sé que he estado en manos de auténticos profesionales y que gracias a ellos hoy me encuentro físicamente muy recuperada y en mi interior una satisfacción inmensa

M^a Dolores Espadas Ortigas •

ALHAMA

FIRMAS PROPIAS

Elecciones vascas

JOSÉ PERONA



No hay sino leer, en Internet, al menos de vez en cuando el periódico *Deia*, (www.deia.es) órgano oficial del PNV, y otros periódicos y revistas vascos, para comprobar si lo que se dice en ellos se refiere a lo mismo que se dice en el resto de España sobre el País Vasco. Tiene otra historia, es otro mundo, otra muy distinta manera de nombrar incluso lo que parece obvio. Para leerlos, hay que empezar desde cero.

Veamos un ejemplo. Se refería José Muñoz Clares el domingo pasado (*La verdad*, pág. 21) al 13 de mayo, fecha de las elecciones vascas, recordando aquella canción infantil sobre las apariciones marianas de Cova de Iria: el trece de mayo, la Virgen María... Pero en un artículo de fondo publicado en *Deia* digital ese mismo día, Iñaki Anasagasti recordaba algo que es casi imposible pensar para millones de españoles: ese día celebra también la Iglesia el día de San Miguel de Garaikoitz, nacido en Iparralde, en cuyo monasterio de Bétharram se guardaron parte de los restos de... Sabino Arana. Desde esta perspectiva, la fecha del 13 de mayo adquiere así una perspectiva diferente y, como recuerda el propio Anasagasti, esa fecha se convierte en un símbolo de resistencia ante la llegada de los políticos tildados de españoles para participar en los mítines electorales. El hecho de que la fecha se asocie con el fundador de la ideología nacionalista adquiere así un simbolismo que en el resto de España no se ve y, como no podía ser menos, Anasagasti se cobija bajo ese San Miguel como si fuera un pendón ante lo que llama Reconquista Española. Desde esa perspectiva, votar a HB es lo mismo que hacerlo por el Ministro

Español de la Policía. Con un par.

He puesto ese ejemplo como podría poner otros centenares. Los lectores de éste y otros periódicos son autistas. Y, cuando miran y oyen, sus televisores y sus radios y sus políticos les confirman lo que leen. Ellos creen en la equidistancia. Así pues, les recomiendo que, de vez en cuando, entren en Internet y repasen las columnas del pensamiento nacional. Para un lector sin complejos, la lectura que hacen de los asesinatos de ETA, del inexistente miedo de los que tienen que mirar debajo del coche, las mofas de los partidos PP y PSOE, herederos del Golpe Militar del 36, el éxito del carnaval nacionalista con los muertos delante, las insinuaciones sobre el ridículo de la Guardia Civil que detiene etarras y otros mil detalles sin cuento han supuesto un aprendizaje aterrador. No es posible quedarse indiferente ante el sarcasmo de que los asesinados han convertido el País Vasco en un seminario permanente de antropología, ni evitar dar un respingo cuando una señora llama a la tele y dice que si gana el del bigote se volverá a exiliar como en el 39, porque empezarán *las sacas*.

¿Será así posible vivir, convivir después del 13-M o se agrandará la fractura social que ya impera en el País Vasco? Hay demasiado ruido para poder pensar, siquiera un momento, en el 14 de mayo. Si las elecciones apenas mueven unos centímetros las trincheras, entonces el peligro no será la ingobernabilidad sino la plasmación de una contienda civil con una parte poniendo todos los muertos desarmados y la otra, de carnaval.

TRIBUNA

ANTONIO PAPELL



Cambio en Interior

El presidente Aznar rompió ayer todas las quinielas previas con un movimiento sorprendente para resolver la obligada salida de Mayor Oreja del Ministerio de Interior. Un peso pesado, Rajoy, asume la cartera sin perder la primera vicepresidencia, y Juan José Lucas hereda el Ministerio de la Presidencia. Por supuesto, aquí acaba la crisis: los ministros de Agricultura y Sanidad siguen en el cargo.

Las biografías de Mayor Oreja publicadas estos días, al hilo de su abandono del Ministerio del Interior para convertirse en candidato a lehendakari por el Partido Popular, destacan su larga carrera de servicio público, ya desde las filas moderadas de la UCD, que ha condicionado su andadura personal hasta extremos que sólo una gran vocación política podría justificar. Es ciertamente admirable que quien ha desempeñado muy cabalmente una cartera como la de Interior desde 1996 y se ha convertido en el ministro más popular del Gabinete según todas las encuestas, afronte con juvenil arrojo una tarea tan ingrata y peligrosa como la de competir en su tierra, el País Vasco, por una causa difícil, que no tiene ni mucho menos ganada de antemano, en la que inevitablemente tendrá que dejar jirones de su resistencia física e intelectual. La degradación en que se ha sumido la vida política vasca hace desde luego más meritoria, si cabe, esta opción, que uno no sabe si calificar o no de sacrificio, puesto que los políticos están hechos de una madera especial.

Mayor deja tras de sí una obra difícilmente cuestionable en términos objetivos. Interior ha sido el Departamento que resultó más damnificado por los errores de los anteriores gobiernos, tanto en el terreno de la integridad democrática como en lo tocante al prestigio de sus efectivos. Con Barrionuevo y su equipo condenados por delitos graves, con Corcuera procesado por su ligereza administrativa y con un Belloch que utilizó el poder para sus propias e indecorosas conspiraciones, no puede decirse que la herencia era cómoda. El caso Roldán, que fue el paradigma vergonzante de una gran frivolidad delictiva, planeaba todavía sobre el techo de cristal de nuestros servicios de seguridad cuando el PP ganó las elecciones de 1996 y Mayor asumió el cargo que ayer abandonó por decisión propia. El ya ex ministro ha tenido notables éxitos en la lucha antiterrorista, hasta el extremo de que hoy ETA es una sombra de lo que fue; pero, además de este balance técnico, en que el azar y la profesionalidad caminan de la mano, quizá lo más relevante de su legado es que ha dejado un Ministerio del Interior prestigioso, sin sombra alguna que planee sobre sus estructuras y sin que haya la menor sospecha de que puedan albergarse en sus sótanos los menores resquicios de alguna materia inconfesable. La normalidad democrática ha llegado, al fin, a Interior. En lo tocante a su andadura política, Mayor fue cons-

ciente desde el primer momento de que era preciso intentar integrar a los nacionalismos periféricos en los grandes debates del Estado. Consiguió en 1996 un pacto con el PNV que concluyó con el voto favorable de los nacionalistas a la investidura de Aznar, aun cuando, logrado el apoyo de CiU, tal respaldo no era matemáticamente necesario. Después vino Lizarra. Y los hechos han demostrado que la postura de escepticismo y de dureza que desde el primer momento mostró Jaime Mayor –más allá de la posición del propio Aznar en algún momento– no era infundada: la tregua sirvió a ETA para reorganizarse sin que, en ningún momento, los terroristas estuvieran dispuestos a emprender una vía política hacia la paz. Hoy, la animadversión que le manifiesta la cúpula nacionalista, con Arzallus a la cabeza, es la prueba de que el candidato del PP acierta nuevamente en su diagnóstico de Euskadi y en su propuesta de libertad, que une inexorablemente a los firmantes del Pacto contra el Terrorismo: como ha dicho Iturgaiz, el vínculo es tan sólido como expresivo y proviene del hecho de que tanto socialistas como populares están por igual amenazados de muerte.

El nuevo ministro del Interior, Mariano Rajoy, es un hombre de toda confianza del presidente Aznar y de una envergadura política semejante a la del ministro saliente. Con su experiencia política, no tendrá problemas para gestionar un Departamento muy complejo que sin embargo perderá parte de su dimensión política al salir de él Mayor Oreja. Como es evidente, éste mantendrá sin duda el liderazgo oficial de la política vasca del Gobierno y del Partido Popular. Juan José Lucas, quien al fin ha visto colmadas sus apetencias ministeriales, se hace cargo de un Departamento gris y burocrático, a la vera del presidente del Gobierno.

En el terreno propiamente político, el nuevo titular de Interior habrá de continuar la negociación apenas iniciada con el PSOE para tratar de alcanzar un posible pacto sobre Extranjería, que no parece marchar por muy buen camino (el PSOE se ha equivocado al vincular el éxito o el fracaso de esta negociación a la presentación o no de un recurso de inconstitucionalidad, para lo que ha tenido que marcar un plazo: las leyes son o no inconstitucionales independientemente de la coyuntura). Sea cual sea el resultado de este diálogo, es seguro que el problema de la inmigración será el central que habrá de afrontar este Departamento en el terreno político, toda vez que sus tareas técnicas, policiales, parecen estar bien encarriladas.

Aznar no ha querido aprovechar la ocasión para refrescar el Gabinete, que tiene algunas grietas en varios de sus flancos. En todo caso, tampoco el Gobierno sale debilitado de la operación: Rajoy sigue siendo un valor al alza, y su evidente promoción a tareas más elevadas puede interpretarse como un paso más en el camino de la sucesión.